

# Los grupos y la destitución institucional

Marta Lyda L'Hoste\*

Lo que sé lo sé únicamente de cara a las necesidades del trabajo de cada momento, y si vuelvo a ello algunos años después necesito volver a *aprenderlo* todo.

DELEUZE

## Nuevas condiciones de existencia de los agrupamientos

PARTO DE LA PREMISA de que estamos viviendo tiempos de destitución radical de las formas y sentidos sociales que encarnaban las instituciones y las subjetividades de la modernidad. Esta destitución no es pensable como deformación o desorden que pasada la crisis se volverá al mismo lugar. Se trata de una alteración radical de lo socio-histórico-subjetivo. La modalidad de esta alteración es la de un orden que se da vuelta y una subversión de lo pensado, descarnando la materia prima misma de nuestras subjetividades que son conmovidas por las nuevas formas colectivas de vivir y de ser con otros.

Bajo estas condiciones es relevante preguntarse cuáles serían las formas que dan existencia a los agrupamientos. Venimos experimentado cambios en su sustancialidad ontológica que dan lugar a otros caminos de constitución y habitabilidad. Pensar estas nuevas condiciones es nuestro problema para evitar devenires inútiles e ineficaces y salir de la perplejidad a la que estamos arrojados con la caída del mundo que hasta ahora habitábamos y de los pensamientos con que lo pensábamos. Nos encontramos con obs-

\* Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupos. Área de Grupos y Análisis Institucional.

táculos que no podemos captar con las categorías que nos proveían nuestros saberes. Las posiciones de los expertos están interpeladas.

Para pensar este problema tomaré como universo situacional nuestras prácticas de trabajo de intervención en agolpamientos organizados alrededor de tareas en equipos de trabajo, tanto en universidades como en escuelas con alumnos, con docentes, con profesionales residentes, en el ámbito de **la salud**, en instituciones estatales o privadas. Me nombraré en este discurso con un nosotros, lo que alude a que las ideas y el "cómo hacer" han sido y son producidos con mi equipo de trabajo en intervenciones.<sup>1</sup> El "Seminario de los viernes" también es lugar central, donde toman **nuevas** formas mis ideas para pensar las preocupaciones enunciadas.<sup>2</sup>

Se nos demanda intervenir en agrupamientos que se presentan en una multiplicidad de realidades inesperadas, raras, diversas, anómalas, que no logramos hacer entrar en nuestros habituales códigos y nos exigen instalarnos en el campo de trabajo sin garantías de lugar ni modo de operación práctica. Nos hacemos preguntas para las que no tenemos respuestas ya concebidas y nos sorprendemos ante la esterilidad de ciertos dispositivos y técnicas utilizadas. Estos obstáculos exigen detenerse a nominar el problema y constituirse ahí de otro modo.

## Constituir el problema

En la búsqueda de esta nominación proponemos un recorrido por situaciones que se nos han presentado ante demandas de intervención de residencias en salud mental en hospitales públicos. Durante mucho tiempo nosotros, los profesionales de la **salud** —y los residentes también— sabíamos las prescripciones de la tarea, como los beneficios que podríamos obtener durante la estadía hospitalaria y en el futuro profesional.

<sup>1</sup> Desde hace 13 años, con Osvaldo Bonano y Raquel Bozzolo, formamos un equipo de trabajo en intervenciones grupales e institucionales en el campo de los derechos humanos, la salud y la educación. Este equipo trabaja en la revisión crítica de sus procedimientos y de los propios posicionamientos subjetivos de sus operadores en forma permanente.

<sup>2</sup> Desde 1997 realizamos el seminario llamado de los viernes con Lewkowicz, lugar de elaboración y revisión de nuestros lincamientos teóricos. Ha sido muy valioso para nosotros el trabajo con su teoría situacional de la subjetividad actual. Todos estos aportes no los podemos reducir a citas textuales.

Teníamos teorizados también los posibles sufrimientos originados en la realización de las mismas y en la vida institucional, así como las defensas y posibles operatorias de salida. Tanto el psicoanálisis como las teorías de grupos y el análisis institucional nos habían apertrechado con buenas herramientas para comprender y operar, en esas condiciones, teorías que hoy en la alteración tienen que ser retrabajadas, pues nos resultan inhábiles para captar los modos de ser de las subjetividades actuales.

Nos preguntamos entonces cuáles son las instituciones que encarnan estos residentes y cuáles los valores y normas que orientan sus prácticas. ¿Las de una formación emplazada hacia un proyecto profesional? ¿Las de un trabajo en un hospital público gratuito y al servicio del bien común? ¿Las de una Salud Pública inscrita en un Estado-nación que instituye prioritario el derecho a la salud? ¿La de un modo de producción que necesita ocuparse de los cuerpos como mano de obra de reserva? ¿La de la adquisición de saberes que instrumentan para un ejercicio profesional en la precariedad de recursos y excesos de demandas de una población excluida? ¿La de una buena formación emplazada a garantizar un proyecto profesional?

Pareciera que estas direccionalidades están francamente interpeladas. Las expectativas y condiciones de producción laboral se han desvanecido provocando desolaciones. El horizonte de la vida se figura desértico, desierto que nos convoca a instaurar nuevas formas de ser y nuevos sentidos.

El Hospital Público estaba tramado en Argentina en el acoplamiento con otras instituciones que, en su conjunto, garantizaban a los ciudadanos el derecho a la salud y una formación y reconocimiento a la idoneidad profesional. El Estado nacional daba consistencia a estas instituciones en cuanto articulaba y unificaba sus sentidos. Esta es la dimensión nuclear que cumplía como metainstitución de las instituciones. Donaba los sentidos en trascendencia.

Nuestro punto de partida es señalar que el Estado nacional ha declinado ese lugar. No dona ni sostiene valores acerca de un bien común, no es soberano en cuanto no detenta el monopolio de la fuerza ni un orden de derecho legitimador. Su orden jurídico opera en la mera coyuntura, transcribiendo a situaciones de derecho las que son puramente de hecho y propiciando una experiencia social que la ley, que no se inscribe en las subjetividades, no ordena. El suelo que ofrecía como articulador se ha

desfondado, lo que arroja a las instituciones a la fragmentación. El Estado actual carece de posibilidades de reproducción, la cual garantizaba su estabilidad y su lugar meta-institucional. Caído como marco y como código simbólico en sus enunciados de fundamento, ¿cuál sería entonces la argamasa en que se organiza nuestra experiencia social?<sup>3</sup>

Otra es nuestra condición de época. Se ha destituido el paradigma de la consistencia por el de la fluidez. Las formas sociales se configuran y reconfiguran velozmente, sin detenciones y en condiciones inanticipables. Este es el tiempo del dominio del mercado, instalado en el lugar hegemónico del Estado. No unifica, su tendencia inmanente es la permanente fluidez en la dispersión. Se configura y reconfigura sin ninguna anticipación, en cuanto no hay estructura que garantice su reproducción. Los parámetros del tiempo, la producción de verdad, la legitimidad y las formas de articular el lazo social se han alterado sustancialmente. Caído este articulador nuclear no hay lugares y nos resta habitar sus ruinas o producir operatorias que resulten en nuevas existencias.

El mundo del trabajo opera en esta lógica de disolución de consistencias y, de hecho, todos existimos bajo el modo de la superfluidez. No es que somos necesarios, sino que estamos caídos y hay que trabajar todo el tiempo para hacerse necesario.

### **Voces y clínica de las intervenciones**

Presentamos algunas voces de residentes y concurrentes publicadas en "Parte de Residencia N° 10", Buenos Aires, febrero de 2003-

Uno como profesional debe apelar a ideas creativas para inventar espacios [...] se aconseja que la facultad promueva marerías como creatividad y ciencia, work plan, etcétera [...] pues se requiere ser comerciante de los buenos [...] en el hospital de día vespertino del Alvarez los psicólogos concurrentes hacemos, además de la nuestra,

<sup>1</sup> La nota sobresaliente de esta situación en Argentina es que la dictadura militar (1976-1983) produjo una escisión entre el poder y la ley. El poder se volvió ilegal y la ley se volvió impotente. La primera destitución de la ley fue la de la dictadura, luego continúan este trabajo las políticas neoliberales.

una especialización superior [...] nos interesa estar en la avanzada [...] psicólogos imprenteros pizzeros de fin de semana [...] psicólogos especialistas en atención al público y ventas [...] a la cabeza las vendedoras de Avón [...] y los mejores, los malabaristas, no salieron a la calle pero pronto los verás en los semáforos [...] ya difícilmente uno puede pensar en los pacientes [...] ahora cada uno está pensando en subsistir [...] Quizás uno debería pensar en volver a darle un sentido a nuestra vida [...] para que no nos saqueen nuestros sueños.

Pensamos que las palabras de los residentes presentan desoladamente el agotamiento de un modo de ser de las instituciones en cuanto hoy no sostienen ni garantizan un orden simbólico. Nos enfrentamos a intervenir en los efectos de esta situación. En tiempos estatales decíamos que los grupos se producían en el entrecruzamiento de inscripciones libidinales, vinculares, institucionales, políticas y sociales y eran a su vez la posibilidad de visibilidad de las mismas. Elucidar estas implicaciones era nuestra tarea. La noción de implicación, tributaria del análisis institucional, la definíamos como la posición del actor social ante el conjunto de las instituciones por las que estaba transversalizado en cada situación (Lourau, 1978). Recordemos que la fuerza estabilizadora del Estado-nación era garantía de reproducción y naturalización de los instituidos y el trabajo de implicación la posibilidad de poner en acción las fuerzas instituyentes.

En las condiciones sociohistóricas subjetivas actuales, los instituidos están caídos en su operatividad y nos encontramos con que los grupos pueden constituirse o no. Esta situación nos ha enfrentado a la inutilidad de ideas, dispositivos y tecnologías que nos instrumentaban. Ya no son productivos. Esta carencia de estrategias para pensar lo que ocurre nos proyecta a la perplejidad y al declive de nuestra propia subjetividad de expertos.

Transcribo a continuación fragmentos de encuentros con grupos de residentes en hospitales psiquiátricos y generales en demanda de supervisión institucional, tomándolos como paradigmáticos de la crisis devastadora de las subjetividades actuales. Esta devastación podemos pensarla al modo de la figura de la nuda vida, que es ese acontecer en que el hablante se separa de la carne y cae su humanidad. Ya no se hace experiencia de lo que se hace, no se hace experiencia de la vida (Agambem, 2000)\*

Dicen los residentes:

[...] el problema no es sólo con el jefe, entre nosotros hay muy poca comunicación [...] aquí hay un pacto perverso, no me jodas y no te jodo; nadie cumple, se torna jodido [...] decimos ¿y éste que nunca viene a laborar me jode a mí? [...] está legalizado que cada uno haga lo que quiera [...] fulano no viene porque es fóbico a los grupos [...] es que le chupa un huevo [...] bajo la regla de no te jodo no me jodás y es obligatorio pero no es obligatorio, cada uno hace la residencia que quiere [...] no hay convocatoria a los cursos [...] tendríamos que preguntarnos por qué nos jode si la estamos pasando bien [...] cuando hablábamos de elegir la residencia escuché varias veces: "entra a este hospital, que haces lo que querés" [...] total es trabajo rentado por cuatro años [...] y después te dan una patada [...] ya en cuarto año te empezás a preocupar más, tenes que salir a buscar [...] porque ahora no alcanza la especialidad, sino que deberíamos ser todos empresarios.

Dice una jefa de residentes:

Hay que buscarlos para que vengan a los cursos [...] cuando alguien comete errores hay regodeo en adjudicarlo a lo institucional [...] hice mal en no poner el acento en la responsabilidad individual [...] cuando señalo algo que está mal no hay receptividad, pero después se quejan de que no haya alguien que les diga [...] dicen confiar en un jefe que organice cosas pero no lo dejan [...] Piden cursos a lo que luego no vienen [...] en los cursos hacen semblante de grupo [...] el otro está siempre en otro lado.

Las modalidades de estar en los agrupamientos son dispersas, disgregadas, fragmentadas, carentes de un articulador simbólico común. No se traman lazos entre compañeros ni con la tarea en un proyecto profesional que aunen una puesta de algo común [...] *entra a este hospital, que haces lo que querés*. La residencia es lo que para cada uno es. Los cuerpos amontonados van armando formas de operar caracterizadas por la dispersión en sus prácticas. Proyectados a su aislamiento, todos opinan, pero nadie se siente responsable de lo que enuncia; habla uno, después otro, se arma una serialidad que presenta las subjetividades desvinculadas.

*Yo no te jodo y vos no me jodés.* No hay legalidad ni responsabilidad compartida. *Bajo la regla de que es obligatorio pero no es obligatorio cada uno hace la residencia que quiere.* Las conexiones que establecen son fácticas, producto de relaciones de fuerzas coyunturales y al modo de lo que describimos como nuda vida, podríamos nominarlas nudas prácticas en cuanto no inscriben sentidos comunes.

Pensamos a esta modalidad de conexión como presentación de las condiciones estatales rotas y del carácter superfluo de las personas que ha borrado la posibilidad de un devenir temporal a proyectar. *Totales trabajo rentado por cuatro años, después te dan una patada.* Nos encontramos con quejas, silencios indiferentes, impotencias, denuncias, desconocimientos de las jerarquías y diferenciaciones en cuanto requieren jefes que luego no reconocen. *Dicen que quieren un jefe que los organice pero no lo dejan.* Cursos a los que tampoco asisten. *Y hacen semblante de grupo.* Así como desmentidas de los pactos que establecen.

Consideramos que estas voces presentan la alteración de una subjetividad que no interioriza ley ni responsabilidad, lo que hace obstáculo para el cumplimiento de las propias reglas convenidas. No hay reglas, sólo pactos. Asistimos a escenas que despliegan conflictos interpersonales de rivalidades, desentendimientos, desestimaciones, acusaciones, en una dimensión afectivista que no logra tope y proyecta a una proliferación de lo imaginario. A todas estas formas de estar las llamamos el amontonamiento disgregado (Bonano *etal.*, 2002).

Estos agrupamientos presentan en lo fáctico una forma de operar, *la del amontonamiento*, que es expresión de la configuración de nuevas subjetividades producidas en el vaciamiento de los sentidos institucionales o de las viejas subjetividades estatales que resisten intentando apelar a las significaciones caídas, lo que dramáticamente incrementa la impotencia.

Las instituciones estatales instituían con sus dispositivos sociales de subjetivación marcas que modelaban la coexistencia social-subjetiva. Estos dispositivos inscribían desde un afuera que moldeaba, vigilaba y castigaba la desviación (Foucault, 1979). Las sobrecodificaciones de los sentidos sociales instalaban represiones y también pasión de rebeldías y transgresiones. Nuestro trabajo de intervención se dirigía a elucidar las implicaciones de los instituidos y crear posibilidades para la invención y la subjetivación en la heteronomía (Castoriadis, 1986). El objetivo era

salirse de la prescripción de lo que había que hacer para pasar a ser el propio instituyente.

¿Cuál sería entonces, en las condiciones actuales, la tarea a realizar? No hay imposición institucional, los universos de sentido han declinado, por lo tanto no nos aplana el encierro sino que nos desvitaliza la dispersión. En el contexto de la dominación del mercado ¿qué tendencias imprimen las prácticas contemporáneas en los modos de configuración de lo sociohistórico-subjetivo?

La violencia disciplinaria sobre los cuerpos ha sido sustituida por el desgarrar que producen las prácticas desubjetivantes de la velocidad. No se hace experiencia en la sustitución permanente de los objetos ni en los flujos de la exclusión. Padecemos por la volatilidad de los agrupamientos. Todo puede ser o no ser, esta es la contingencia que borra, desvanece el ser, en la que se sufre por lo que no se puede pensar ante un corte tan violento. No se trata de un exceso de lo real ni de un desplazamiento de lo simbólico, sino de una pura facticidad ante el agujereado simbólico. Dijimos que no hay regla sino pacto, lo mismo le cabe al lazo social. Este cae, pues ya no hay semejantes a instaurar en cuanto no hay tercera estatal. Las ligazones se realizan en un mundo predominantemente fragmentado y contingente, donde los cuerpos desvinculados pierden sus bordes en la pura indeterminación. La contingencia afecta hasta el punto de que no sólo se juega el caer de lo humano, sino hasta el propio modo y posibilidad de que alguna humanidad se constituya. La idea de una humanidad necesaria, sustancial y a-histórica ha quedado cuestionada, cuestionamiento que precipita al horror. Lo mismo la caída del lazo social y la ley que en Argentina desde la dictadura del gobierno militar (1976-1983) se viene produciendo (Bonano *etal*).

Ante este desamparo, perplejidad y desolación, apostando a no ceder al devenir inútil de nuestras intervenciones, estamos exigidos a instaurar en cada encuentro sentidos para el mismo. Esto implica tomar decisiones.

### **¿Cómo pensar los padecimientos y sufrimientos actuales?**

Demandan nuestra presencia como analistas institucionales, como supervisores, como expertos en grupos, o como qué... Dice el *residente*:



*cómo tengo que llamarlo a usted?...* Una dispersión de sentidos marca lo impreciso tanto de nuestros bordes como los de ellos. Nuestra subjetividad profesional está conmovida ante la caída de una transferencia de saber y de un lugar instituido. Los sufrimientos que se nos presentan no están focalizados. Podemos distinguir distintos grados de incomodidad y malestar en las relaciones interpersonales, con la organización jerárquica y material del trabajo, con la tarea prescrita. Se evidencian letargos y aburrimientos ante la sensación de impotencia y futilidad de transformar las cosas. A menudo parece reinar una estupidez, en cuanto no hay espacio de pensamiento. La descripción de la *cultura de la mortificación* (Ulloa, 1995) implicaba pensar un padecimiento sin sujeto por la naturalización de los instituidos y lo silenciado de la institución. En la vertiente actual de agotamiento de esos instituidos y desvinculación de los lazos, las figuras de los padecimientos son otras. Aquéllos estaban en el lugar de la alineación, éstos en el de la indeterminación. Son la presentación de vacíos. La modalidad es de dolores no muy visibles, ni muy conscientes que se instalan y hacen cuerpo no armando una experiencia. Apropiándonos de un estudio semiótico que trabaja la diferencia entre lo nominado como sufrimiento y padecimiento a partir de la modernidad, hemos llamado a estos malestares *difusos padecimientos* (Noé Jitrik, 2002).

Con el padecimiento se convive, no tiene representación, no se impone como una experiencia subjetiva; en sus palabras "decir que se padece indica y no indica al mismo tiempo" (*ibid*), a diferencia del sufrimiento que es experiencia totalizante, invasiva. Estas formas del padecimiento son hoy más frecuentes que las angustias y conflictos producto de las instituciones del encierro en tiempos estatales. En aquellas situaciones elucidando en los agrupamientos las formas de implicaciones subjetivas se podía producir alivio a esos sufrimientos desmontando las sobreimplicaciones (Lourau, 1987). Todas estas estrategias se dirigían a la elucidación crítica y eran una operatoria de la conciencia. "Saber lo que se piensa y pensar lo que se hace" (Castoriadis, *op. cit.*). Durante un tiempo trabajamos con la idea de que la elucidación del desacople entre las significaciones sociales y las prácticas era una estrategia útil para aliviar sufrimientos y liberar la producción de las tareas. Habíamos inventado un dispositivo que llamamos *Grupo reflexivo* (Bonano *et al.*, 2002).

Actualmente consideramos este procedimiento inútil, en cuanto nos encontramos con vacíos o saturaciones de sentidos. No hay oferta de los mismos en trascendencia. Apelar a restituirlos es encuentro con el vacío. Ante esos vacíos se impone la instauración y ante las saturaciones de sentidos que sobreviven como sombras pero no producen, el trabajo de extenuación. Los procedimientos se dirigen a provocar afectaciones que conmuevan y hagan posible inscribir el padecimiento en un sufrimiento que haga experiencia. Se trata de inventar operaciones que abran posibilidad de salir del estado de amontonamiento a un hacer ser y hacerse en esa circunstancia. En este punto podemos afirmar que producir objetivaciones y subjetivarse son el mismo acto (L'Hoste *et al.*, 2003).

Nominamos *subjetividad situacional* la que se compone en las operaciones de su hacer en cuanto ahí puede pensar lo que no puede pensar en otro lado. A este quehacer de composición es lo que llamamos trabajo de pensamiento vivo, no de conciencia, sino de un producirse. De este modo, subjetivarse sería un encuentro en que se deviene otro del esperado o buscado. Es ser afectado en el sentido de tocado, exigido a hacer algo y tomar decisiones.

### **¿Qué acerca de nuestros procedimientos?**

Pensamos que las herramientas de trabajo las vamos configurando de acuerdo con la producción del problema de la situación a abordar. Las decisiones que tomemos acerca de los conceptos van a constituir también al problema, como a nuestros propios posicionamientos. En este punto es que necesitamos hacer una reutilización estratégica (Foucault, *op. cit*) de muchas teorías y nociones que nos instrumentan.

En el caso de los agrupamientos nos enfrentamos a la dispersión y la fragmentación. Ante esta dispersión de prácticas ambiguas, fragmentadas, aplanadas, desvinculadas, producto de las desubjetivaciones originadas en la pura operatoria del mercado, se hace evidente que las formas nuevas de ser y habitar el mundo sólo pueden ser fundadas en la singularidad de cada situación en inmanencia. Si lo que hay son fragmentos, nuestro problema es crear dispositivos que propicien componer ligaduras que cohesionen, dispositivos que se sostengan en la acción y configu-

ren un nosotros ante la ausencia de estructura y de transferencia de saber, estrategias orientadas a generar condiciones para que cada colectivo pueda ir produciendo sus propios sentidos.

Proponemos dos líneas estratégicas básicas de operatoria: la del *agotamiento* y la de la *confianza*.

Llamamos *operaciones del agotamiento* a las dirigidas a foguear la destitución subjetiva de las significaciones estatales que siguen alojadas en las subjetividades aunque han dejado de regir la vida social y reverberan y resisten en los agrupamientos. Inscriptas de esta forma esterilizan tareas y melancolizan, redoblando sufrimientos. La posición de partida es operar con lo que hay y no con los viejos supuestos de lo que debería ser, operar en lo que llamamos las saturaciones y los vacíos de sentidos que desubjetivan. No evitar los vacíos, sino por el contrario provocar los signos de los mismos. A esta modalidad la llamamos foguear. Otras veces son necesarias operaciones de historización, haciendo el recorrido para discernir lo activo de lo agotado. Debemos pensar que las fuerzas de lo fragmentado conviven con los retazos de lo estatal en que no hay sujeto que lo encarne. Sólo se presentan palabras vacías y emblemas que no cohesionan.

La segunda estrategia, que nominamos *operaciones de confianza*, apuesta a componer con el agrupamiento un tipo de ligazón que cree condiciones para que allí se pueda pensar lo que en otro lado no se podría. Implica una operatoria en que las subjetividades de los intervinientes estén jugadas en el campo de manera tal que se pueda confiar en que ahí se las va a encontrar. En tiempos de contingencia, operar apostando a la ligazón y la cohesión da existencia y constituye sujeto en el sentido que con su pensar-hacer inventa y hace ser nuevas formas de estar con los otros. En la producción de actos de cohesión se funda lo común, que no se da por identidades sino por marcas de ese hacer en situación que produce los modos de ser y hacer con los otros. Ligazón de diferentes no de semejantes.

En los agrupamientos no hay trama de grupo pues, caídos los lazos sociales, los organizadores psíquicos no tienen donde alojarse. Esos códigos que estaban ahí, precediendo a los sujetos y ofreciendo materia simbólica, hoy fallan y no ofrecen sostén (Kaes, 1995). Los organizadores para el agrupamiento no están en posición de trascendencia. La producción de los lazos ha devenido entonces operación subjetiva, en cuanto las instituciones

en su declive son objetivaciones que no marcan las subjetividades y es necesario instaurar lo que nunca fue. Como dijimos anteriormente, es un hacer ser-hacerse en situación, no hay lugares establecidos, sino operatorias de existencia. Las conexiones ligan en puntos por obra del trabajo de pensamiento en circunstancia, no por reglamentos u organización. Este trabajo es posible si se producen condiciones de desaceleración de ese fluir estúpido donde todo se torna impensable y se soportan las incertidumbres. En esa línea puede tal vez crearse un espacio para hacer experiencia.

Nuestra condición subjetiva es la de operadores que se instalan en un lugar no garantizado con una confianza vacilante en el devenir, en cuanto tienen que soportar la caída de la transferencia de depositarios de un saber y la incertidumbre de que se componga o no en el encuentro pensamiento. Trabajamos desde hace mucho con la idea de que lo convocante en los grupos es la tarea, el ombligo donde se despliega lo simbólico. Ha sido apoyatura y sostén para el deslizamiento de lo imaginario que produce la representación grupal estructurante del grupo. Ahora nos preguntamos cuál es el devenir de esta operatoria si el ombligo convocante de los sentidos sociales ha sido radicalmente alterado (Bonano, 2003). Las voces de los residentes son elocuentes al respecto. La tarea que se daba por supuesta era punto de partida de lo común; hoy no podemos suponerla instalada desde el inicio con sentidos comunes, sino que habrá que producirlos en el encuentro. Podríamos pensar que hoy lo diverso compuesto en la confianza es lo común, y no lo homogéneo o identitario.

### **Posicionamientos de los operadores**

Nos colocamos como testigos de esos movimientos de destitución y potencia, sin denuncia ni interpretación, pues estos procedimientos son defensivos en cuanto apelan a un saber del que estamos desposeídos. Creemos imprescindible sostener un espacio no apoyado en lo transferencial, donde nuestras subjetividades estén dispuestas también a sus destituciones. Más bien estamos atentos a puntuar gestos, padecimientos, enunciados y movimientos con cierta potencia de transformación que pueden evanecerse. Estas operatorias tienden a crear condiciones para que se pueda pensar ahí lo que no se puede en otro lado.

Instalarnos en una espera desprovistos de teorías, nos pone en el foco la preocupación de pensar qué haremos y/o qué estamos haciendo. Nuestra función se va constituyendo en un oficio artesanal, que pasa por componer en situación un copensamiento que arme en las marcas de ese hacerse ahí. Es un acto de producción colectiva. La idea es intervenir sobre la forma fragmentada de operar del amontonamiento, en la que el aislamiento y los discursos que no se tocan hacen su trabajo para que nada cambie. Poder transformar los monólogos en diálogos. Componer y no interpretar o transversalizar. Los caminos de la invención en estas circunstancias no son hallazgos de la interpretación correcta, sino del pensamiento vivo haciendo ser- haciéndose.

La tarea no es fácil. Nos exige permeabilidad y decisión para dejar de ser "pertinentes" y destituir las banderas, ideales y saberes que nos hacen obstáculo. Instaurar una función y un oficio que se interroge todo el tiempo sobre lo que hace y cómo lo hace, soportando la incertidumbre de la indeterminación.

## Bibliografía

- Agamben, G. (2000), *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, Pretextos, Valencia.
- Bonano, O. (2003), "La caída del valor simbólico de la tarea en los grupos", texto inédito, Buenos Aires.
- Bozzolo, R. y L'Hoste, M. (1998), "Caída de los sentidos en las prácticas profesionales", texto presentado en el XIII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo, *Latinoamérica: procesos y transformaciones en los vínculos*, Montevideo.
- (2002), "De la teoría del trauma a la alteración sociohistórica", investigación presentada en las Jornadas de "Clínica Psicoanalítica ante las Catástrofes Sociales. La experiencia argentina".
- (2002), "Dispositivos de intervención y alteraciones sociohistóricas. Recorrido subjetivo de un equipo", en *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, Buenos Aires.
- Bozzolo, R. y L'Hoste, M. (2003), "Nuevas condiciones para trabajo con grupos e instituciones", revista *Vinculum*, editada por la Escuela de Psicología Social.

- Castoriadis, C. (1995), "Lo imaginario: la creación en el dominio histórico-social", en *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Gedisa, Barcelona.
- Deleuze, G. (1991), "Posdata sobre las sociedades de control", en Christian Ferrer (comp.), *El lenguaje literario*, Nordarr, Montevideo.
- (1996), *Conversaciones*, Pre-textos, Valencia.
- Kaes, R. (1995), "El grupo y el trabajo del preconscious en un mundo en crisis", relato presentado en el Congreso internacional de Psicoterapia de grupo, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1979), *Microfísica del poder*, Ediciones de la Piqueta, Buenos Aires.
- Jitrik, Noé (2002) "La semiótica hace un aporte al psicoanálisis", en *Página 12*, Buenos Aires.
- Lewkowicz, L. "Seminarios sobre subjetividad, grupo de los viernes", 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, Buenos Aires.
- (2003), *Sucesos argentinos*, Paidós, Buenos Aires.
- Lourau, R. (1970), *El análisis institucional*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1980), *El Estado y el inconsciente. Ensayo de sociología política*, Kairós, Barcelona.
- Ulloa, Fernando (1995), *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*, Paidós, Buenos Aires.